

A LOS HOMBRES DE MI ALTA EXTREMADURA

Hombres de mi alta Extremadura
que subís remontando los repechos
de lometas y altozanos de verduras,
respirando como salmos las frescuras
del jardín de los sueños venideros.
Entonad con la música gloriosa
del Edén donde Dios sembró el primero;
las canciones de la vida caprichosa,
que si espinas os fatigan hay las rosas
del amor y el consuelo de lo Eterno.

Que en estas grandes ciudades
apretujados y estrechos;
respiramos a raudales
el veneno de los males
de nuestros propios desechos.

Ahí, los jardines del valle donde nació
se respira el aliento de las flores y violetas,
y altozanos, serrijones, gargantas y lometas;
dicen canciones de músicos y poetas
que suben y suben... gloriosas hacia Ti.

Aquí fatigado como reo en agonía
que el cordel estrangula su garganta;
se muere poco a poco en la esperanza
de volver otra vez a las andanzas
de vivir en tu alta serranía.

Ahí, en el valle, donde el cielo teñido de colores
de pureza; es carrusel de brillante pedrería,
canta el alma sosegada su tranquila melodía
y respiran los pulmones bocanadas de esos olores
que las flores como hadas, los regalan a porfía.

Aquí, asfixiado en este hedor
de atmósfera contaminada
es el hombre casi nada;
y la máquina es amada
como el tesoro mayor.

Ahí, en los picachos eternos de las montañas,
respirando el aroma de Los Salmos Celestiales;
viven los hombres que se acercan con su alma
a la Gloria del Altísimo en la hazaña
de volar y volar... como águilas reales.

Aquí, en esta vida cansada
donde el hombre es casi nada
y respira fatigado;
todo parece guiado
por una mano alocada.

Ahí, es la mano del Señor la que guía la manada
y la vida campesina silenciosa, complacida y sonriente;
va subiendo despacito los peldaños de las gradas
sin locuras ni ambiciones de pasiones depravadas
a ofrecerse con el alma enamorada, a su DIOS omnipotente.

Celestino FERNANDEZ DIAZ



Igualada, 1976.